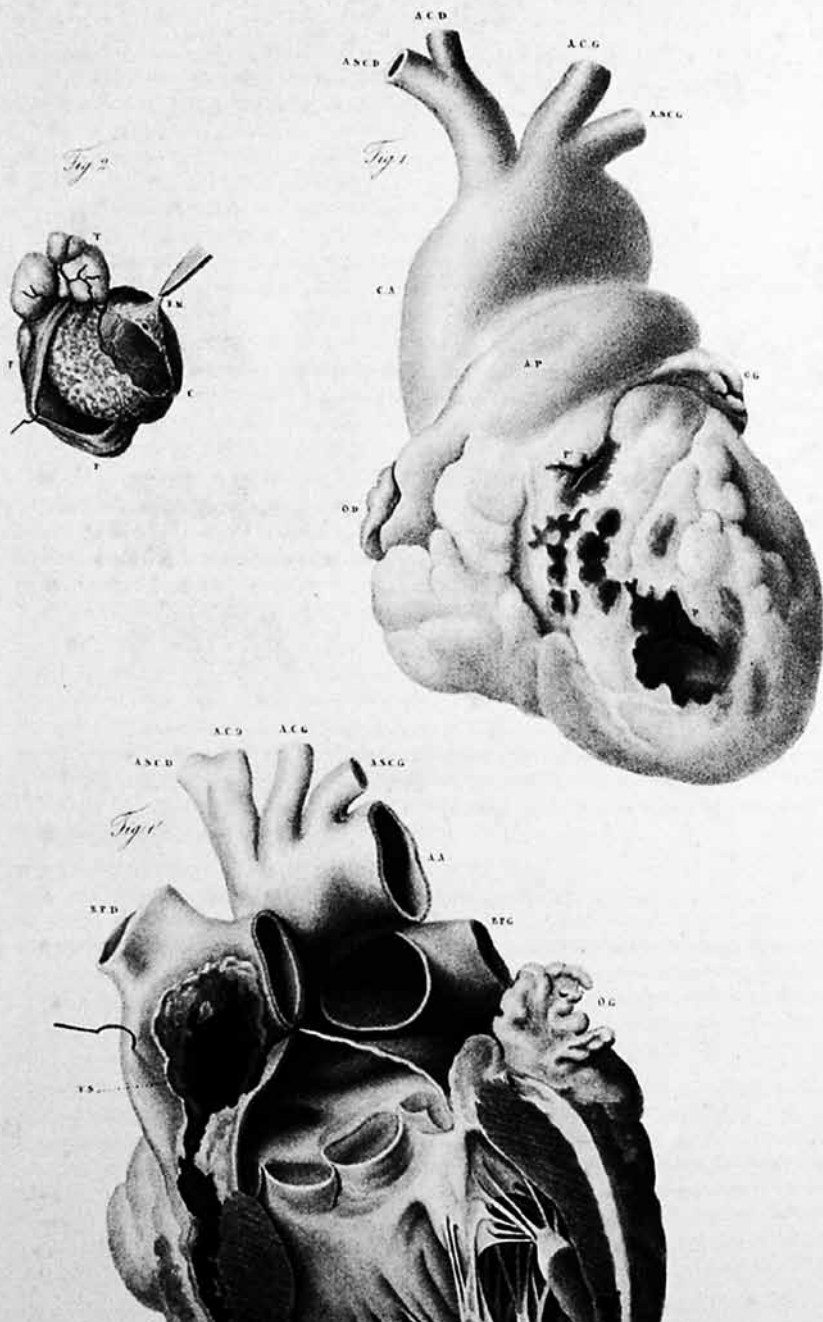


MALADIES DU CŒUR

1^{re} préparation Spontanée

2^e Péricardite chez un enfant de 6 jours



Jesús García Blanca

El Rapto de Higea

**Mecanismos de poder en el terreno
de la salud y la enfermedad**

Presentación de Pascual Serrano

Virus editorial







LICENCIA CREATIVE COMMONS


autoría - no derivados - no comercial 1.0

- Esta licencia permite copiar, distribuir, exhibir e interpretar este texto, siempre y cuando se cumplan las siguientes condiciones:

 **Autoría-atribución:** se deberá respetar la autoría del texto y de su traducción.

Siempre habrá de constar el nombre del autor/a y del traductor/a.

 **No comercial:** no se puede utilizar este trabajo con fines comerciales.

 **No derivados:** no se puede alterar, transformar, modificar o reconstruir este texto.

Los términos de esta licencia deberán constar de una manera clara para cualquier uso o distribución del texto. Estas conciciones sólo se podrán alterar con el permiso expreso del autor/a.

Este libro tiene una licencia Creative Commons Attribution-NoDerivs-NonCommercial.

Para consultar las condiciones de esta licencia se puede visitar: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd-nc/1.0/> o enviar una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbot Way, Stanford, California 94305, EEUU.

© 2009 de la presente edición, Virus editorial

© 2009 del texto, Jesús García Blanca

Jesús García Blanca

El rapto de Higea

Mecanismos de poder en el terreno de la salud y la enfermedad

Maquetación y cubierta: Virus editorial

Primera edición: noviembre de 2009

Lallevir SL / VIRUS editorial

C/ Aurora, 23 baixos, 08001 Barcelona

T. / Fax: 93 441 38 14

C/e.: virus@pangea.org

www.viruseditorial.net

Impreso en:

Imprenta LUNA

Muelle de la Merced, 3, 2.ª izq.

48003 Bilbao

Tel.: 94 416 75 18

Fax.: 94 415 32 98

C/e.: luna-im@teleline.es

ISBN-13: 978-84-92559-13-8

Depósito legal:

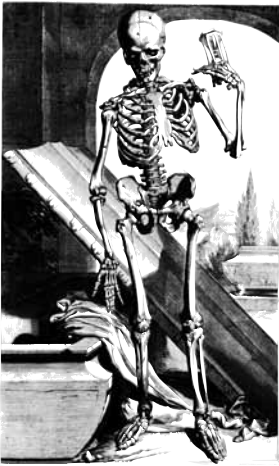
Índice

Apertura	7
Presentación	
Y el médico sustituyó al sacerdote, Pascual Serrano	9
Introducción	
Salud y globalización	15
Primera parte. La deshumanización de la salud	25
1. Crisis global de salud	28
2. La ciencia al servicio del imperialismo	41
3. La conexión multinacionales-instituciones-ONG-medios	47
4. Las publicaciones científicas como caso particular de <i>falsimedia</i>	73
5. Industria química, salud, enfermedad y alimentación	88
Segunda parte. Microecología	105
1. Perspectivas macroecológica y microecológica; la mirada global	109
2. La Teoría de la Infección	122
3. Soporte teórico para una transformación radical: Teoría de la Estructura Dinámica	141
Tercera parte. Acción y rebeldía	185
1. La infancia: estado de sitio	188
2. Disidencia, censura, control: las nuevas formas de la plaga emocional	202
3. Desobedeciendo	211
4. Caso SIDA como ejemplo: los límites de la rebeldía	225
Anexos	311
Bibliografía	333
Recursos en Internet	345
Agradecimientos	355
Cierre	357

Para los rebeldes en las trincheras
con todo el respeto y la humildad de quien solo es
capaz de luchar desde el teclado del ordenador.

Para Eneko, Lluís y Enric,
Antonio, Iñaki, Jorge y Miguel
—ellos saben por qué—.

Para M.
de J.



Apertura

Aquí nos hemos valido de todo cuanto podía acercarnos, lo más próximo y lo más lejano [...]

¿Por qué hemos conservado nuestros nombres? Por costumbre, solo por costumbre. Para volvernos irreconocibles a nuestra vez. No para volvernos imperceptibles nosotros mismos, sino aquello que nos hace actuar, sentir o pensar. Y, luego, porque es muy grato hablar como todo el mundo; decir ha salido el sol, cuando la generalidad de las personas sabe que es un modo de hablar. No llegar al extremo en

que ya no se dice yo, sino al extremo en el que decir yo no tiene importancia alguna.

Ya no somos nosotros mismos. Cada quien conocerá a los suyos. Hemos sido ayudados, absorbidos, multiplicados.

Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Rizoma*

Presentación

Y el médico sustituyó al sacerdote

Pascual Serrano

En las tribus, a quien se le adjudicaba el dominio de la hechicería, la curandería y el conocimiento de la vida y la muerte terminaba ejerciendo el control sobre la comunidad. ¿Quién puede ser más poderoso que quien conoce —o nos convence de que conoce— el origen de la vida, los componentes más recónditos de nuestro cuerpo, el funcionamiento del organismo y los secretos para mantener la salud o restituirla en caso de enfermedad? Es lo que Jesús García Blanca analiza como el paso de los clérigos a los médicos como detentadores del poder, de la institución médica como relevo de la institución religiosa en nuestras sociedades modernas. Basta con recordar las tremendas similitudes que pude apreciar hace una década en Centroamérica entre el predicador evangelista en un parque y el vendedor de medicamentos en los autobuses. *El rapto de Higea*, en referencia a la diosa griega de la salud, desmonta, con ese necesario espíritu crítico tan poco frecuente en nuestras sociedades, el tabú de infalibilidad que posee el modelo sanitario moderno y que sirve al poder como herramienta eficazísima de control y dominación social.

El individuo se siente indefenso y dominado ante el soldado que le apunta con un arma, el juez que puede sentenciar tu destino y el médico a quien encomienda su cuerpo. Lo curioso es que solamente a este último se le busca voluntariamente.

En nuestras sociedades —supuestamente democráticas— nos posicionamos y participamos en el debate referente a cuestiones como el gasto público, el código penal o la política de vivienda. En cambio, no nos vemos capacitados a intervenir en la decisión de optar entre si lo acertado para nuestra salud es una intervención quirúrgica, una medicación o un cambio en la dieta. El modelo sanitario está diseñado para que el ciudadano no comprenda, no analice, no opine y no decida. Incluso cuando se abre la puerta a la decisión ciudadana se crea una angustia en la medida en que anteriormente no se ofrecieron los elementos necesarios para poder elegir. Hace varios años, ante un brote de meningitis infantil, las autoridades de la Comunidad de Madrid propusieron a los padres que ellos eligieran si vacunar a sus hijos o no. El resultado fue que las familias se encontraron ante un dilema frente al que no poseían la información ni conocimientos necesarios para decidir.

Jesús García también nos explica en este libro cómo en el origen y diseño actual del sistema sanitario estadounidense se encuentra el control militar. Baste como ejemplo que el denominado Servicio de Inteligencia de Epidemias de Estados Unidos, que tiene ámbito de intervención mundial, posee un «ejército» de 2.700 agentes militares «incrustados» en instituciones, fundaciones, compañías farmacéuticas y de seguros, medios de comunicación y universidades. Al final el «gran hermano» se ha adueñado de la sanidad mundial. Un ejemplo claro de esa coordinación fue la presencia del secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, como importante accionista en la empresa propietaria de la patente del medicamento para tratar la gripe aviar¹, antes de que apareciese esa epidemia.

¹ *The New York Times*, 28 de octubre de 2005 (www.nytimes.com/2005/10/28/politics/28rummy.html?_r=1&oref=slogin).

También se ha podido saber que la Organización Mundial de la Salud, la OMS, ha creado un departamento (International Medical Products Anti Counterfeiting Taskforce) en el que participan la INTERPOL, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio y la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual y la Federación Internacional de Asociaciones de Compañías Farmacéuticas², que, bajo la excusa de la detección de medicamentos falsificados, tiene como objeto la persecución de la fabricación de genéricos al margen de la industria farmacéutica.

No debemos olvidar, como nos recuerda el autor, que «el mercado controla la investigación, las publicaciones especializadas, la difusión masiva de noticias relacionadas con la salud y una enorme cantidad de ONG que trabajan en este campo, y que ello repercute sobre los discursos, los conceptos de salud y los modelos sanitarios más allá de cómo se administren».

El sistema además sacraliza las publicaciones científicas. Como señala García, estas publicaciones están sometidas a los mismos condicionamientos económicos y empresariales que el resto de medios de comunicación; no pueden arrogarse, como hacen, el valor de la infalibilidad científica. Las publicaciones médicas disfrutan de una patente de imparcialidad por la que están siendo reconocidas como la fuente más neutral hasta para determinar el número de muertos en la invasión de Iraq, dato ofrecido sin cuestionamiento por la revista *The Lancet*.

El caso de estas publicaciones es solo un elemento colateral del modelo *cientifista* que nos domina, según el cual las aseveraciones que logran presentarse como científicas se convierten en incuestionables e infalibles. Se trata de algo que explotan muy bien en el ámbito de la economía, donde se permiten presentar sus recetas neoliberales como ciencia ajena al debate y la crítica política. Hasta el término «receta» es

² Fabián PEÑA, «¿La Organización Mundial de la Salud infiltrada por INTERPOL?», *Rebelión*, 27-6-2008 (<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=69433>).

tomado del vocabulario médico, tan científico él, para aplicarlo en la economía. Y es que con la sanidad consiguen algo similar: mediante la presentación de cualquier iniciativa médica bajo la pátina de ciencia neutral logran erradicar cualquier atisbo de crítica o debate.

Por ello, es necesario recordar e insistir en el fracaso del modelo capitalista global que nos gobierna y que ha instalado en los ciudadanos de los países ricos la enfermedad de la frustración. Pasamos nuestra vida persiguiendo la comida más sofisticada, el arte más excéntrico, el sexo más impulsivo, el mobiliario más chic. Quienes viven en zonas rurales, en cuanto pueden buscan las aglomeraciones de las grandes ciudades, los urbanos del interior se escapan a la costa y los habitantes de las regiones con temperaturas cálidas sueñan con una chimenea. A nuestros jóvenes les resulta insoportablemente aburrido un sol de primavera, el canto de un pájaro o una charla en un café. Internet ha supuesto la huida absoluta del mundo hacia lo irreal que no es nada. Vivir instalados en la frustración conlleva esa huida —que no búsqueda— hacia no se sabe dónde.

Nuestro sistema sanitario es el vivo ejemplo del surrealismo y la paradoja. Un indigente podrá recibir en los servicios de urgencia, de forma gratuita o subvencionada, un medicamento contra la sarna que debe disolver en el agua de una bañera, pero no tiene bañera, ni agua corriente, ni vivienda. A quien duerme en un frío invierno en la antesala de un cajero automático porque no tiene otro lugar, el sistema lo ingresa en un hospital cuando se enferma de pulmonía, pero antes no le pudo ofrecer una manta para evitarla. Y además le dará el alta para que se dirija de nuevo a pasar la noche donde de nuevo enfermará.

En la versión global se mantienen también esas insultantes paradojas. Si, por ejemplo, dos gemelas adheridas por la espalda naciesen en una inmunda barriada de Filipinas en el seno de una familia sin recursos para alimentarlas, los mejores hospitales del mundo competirían por realizar la inter-

vención quirúrgica que las separe. Ya ha sucedido en alguna ocasión. Si, por el contrario, las niñas hubiesen nacido normales, ninguna institución se hubiera preocupado de que pudiesen ser alimentadas o de que recibieran asistencia médica ante una diarrea.

El mercado infesta todos los intersticios de nuestro sistema sanitario. Desde la ilegalidad se crean mercados de órganos o úteros de alquiler, y con la legalidad los jóvenes venden su semen y los equipos médicos de trasplantes cobran incentivos por cada donante que consiguen. Un hospital privado de los que ahora se conciertan por el Estado tendrá un gran negocio si hay una epidemia en su área de asistencia porque se multiplicarán las atenciones sanitarias y la facturación. Conforme a nuestro cálculo del Producto Interior Bruto, este crecerá y, por tanto, el «crecimiento económico», si se produce un aumento de enfermos de Alzheimer que dispare la construcción de centros de asistencia, puestos de trabajo y la comercialización de material relacionado con la atención de esos pacientes. La película futurista *La Isla* (Michael Bay, 2005) ilustra bien algo que no podría resultar tan incongruente con el sistema que estamos creando. En ella una empresa «produce» clones de ciudadanos acaudalados con el único objetivo de disponer de órganos de repuesto para ellos. Por supuesto, ni los «originales» ni los clones conocen el planteamiento, los primeros solo saben que pagan a una empresa que les encuentra donante, los segundos viven artificialmente en una comunidad cerrada y secreta creyendo que son la únicos supervivientes de un desastre nuclear, periódicamente se celebra un sorteo y uno de ellos es elegido para viajar a «la isla», un lugar paradisíaco no contaminado. Nunca lo vuelven a ver sus compañeros. Se me ocurren dos preguntas: ¿acaso tendrían prejuicios muchos de los ciudadanos de los países ricos en recibir un órgano de otro humano si lo necesitan para seguir vivos, aunque fuera a costa de la vida del donante?, ¿acaso no estarían en condiciones de pagar lo suficiente como para que sea rentable para una empresa dedicarse a ello? Al

fin y al cabo ya estamos consumiendo su alimento en forma de combustible para nuestros vehículos.

Las empresas farmacéuticas merecen capítulo aparte, pero basta con señalar que el propio premio Nobel de Medicina Richard Roberts reconocía que «no les interesa buscar la curación»³. Ni las empresas de armamento desean acabar con las guerras ni las de medicamentos con la enfermedad. La razón es que nuestro sistema de mercado se fundamenta en crear empresas a las que paga por atender los problemas, de forma tal que éstas serán las primeras interesadas en que no se solucionen definitivamente esos problemas.

García también afronta en su libro serias discrepancias científicas en lo referente al origen infeccioso de las enfermedades, el SIDA y otros paradigmas médicos. No estoy en condiciones de darle la razón o no, pero hemos de reconocer a su trabajo el mérito de que, como afirmaba Einstein, «lo importante es no dejar nunca de cuestionar». Llevar este cuestionamiento hasta el altar de la sacrosanta ciencia de la salud es de gran valor para ir creando un ciudadano crítico e independiente ante el poder, no solo el político y el económico, sino también el científico que, como bien nos demuestra en su libro, no es ajeno a los dos primeros.

Por último, como ya viene siendo obligado en toda obra que quiera dejar en evidencia la indignación hacia el modelo dominante, Jesús García Blanca aporta propuestas de insurgencia y rebelión. Y como para que el levantamiento sea eficaz necesita cimentarse en el conocimiento y la información, ni una de estas propuestas debo adelantar en este prólogo para que solo se conozcan una vez leído este libro.

³ *Público*, 28 de junio de 2008 (<http://www.publico.es/ciencias/130193/a/farmacenticas/interesa/buscar/curacion>).

Introducción

Salud y globalización

«Pensar es efectivamente peligroso para el orden»

Jesús Ibáñez¹

El terreno representado por lo que habitualmente llamamos «salud y enfermedad» es campo abonado para el ejercicio del poder. Y ello en una doble acepción: es una jurisdicción donde se ejerce el poder, y es también —y esto es mucho más importante— un complejo conjunto de mecanismos que producen efectos de poder: fabricación de verdad, manipulación de discursos, imposición de modelos éticos y de comportamiento, implantación de automatismos...

El ejercicio del poder en este campo específico y su entrecruzamiento con otros ha puesto en marcha una serie de procesos que se retroalimentan entre sí: superespecialización de

¹ Para las citas procedentes de libros indico autor y título en nota al pie, seguido —en su caso— de la página o páginas concretas y remitiendo a la «Bibliografía citada» (ordenada por autor) para la reseña completa. En este caso: *El regreso del sujeto* (Bib.).

la ciencia, aplicación irresponsable de la tecnología, falta absoluta de participación de los ciudadanos en la gestión de su salud, control creciente de los servicios sanitarios, de la investigación y de la formación e información por las compañías farmacéuticas; es decir, por el Gran Capital. El resultado: deshumanización y medicalización².

Pero estos procesos no solo no logran solucionar los problemas de salud, sino que contribuyen a agravarlos. Ello, unido a la imposición del Modelo Occidental Capitalista Desarrollado y sus mecanismos de perpetuación —urbanización y desarrollo industrial competitivo al margen de las necesidades humanas, desequilibrios y desigualdades, modelos educativos concebidos para la domesticación de los individuos y la protección del sistema—, agudiza la degradación ecológica, social, educativa y biológica, evidenciando una crisis global de la salud y de los sistemas sanitarios de la que algunos síntomas visibles son el aumento del número de enfermedades, del número de enfermos, del consumo de servicios curativos y del costo de esos servicios.

Esto por lo que se refiere a los países ricos. En el resto del planeta, las condiciones creadas por la expansión colonial, el capitalismo y el imperialismo solo pueden describirse de una forma: genocidio.

El organismo de gestión de este gigantesco programa de dominación es el Modelo Médico Hegemónico y sus instituciones, cuyos inicios efectivos se remontan al siglo XVIII. La salud se convierte entonces en un asunto público; la institución médica se *normaliza* y comienza a arrebatarse parcelas de poder a la institución religiosa y a ocupar el terreno no institucionalizado en el que operaban las sanadoras y matronas³; se

² «Medicalizar es tratar por separado problemas que en el fondo van juntos; no solo es tratar problemas sociales desde una perspectiva sanitaria». Jesús M. de MIGUEL, *Salud y Poder* (Bib.).

³ Aunque las lecturas habituales de este proceso suelen enmarcarlo en un enfrentamiento de género, creo que —sin descartar esa lectura— lo esencial aquí es la confrontación entre quienes operaban en un terreno de modo incontrolado (las matronas) y quienes protagonizan un proceso de normalización

vinculan por primera vez la asistencia médica a los pobres, protegiendo así a los ricos, y el control de la salud de la fuerza de trabajo: las cuarentenas medievales sirven de modelo a una organización político-médica que sustituye el modelo religioso por el modelo militar⁴.

Un momento crucial en la construcción del Modelo Oficial es la victoria de las ideas de Louis Pasteur sobre las de Antoine Bechamp⁵: se asienta un error fundamental que sirve de soporte científico a la idea de que las enfermedades vienen del exterior; y se establecen los mecanismos de intervención terapéutica que consisten en buscar productos que las combatan, productos que suponen un negocio fabuloso y que, de paso, dejan intactas las causas profundas de las enfermedades, favoreciendo la peligrosa idea de intervenir en la estructura social.

Para tener una perspectiva realmente integradora de estos problemas es preciso analizar las estrategias de control y normalización que tienen su desarrollo en el ámbito de la salud —entendida en sentido amplio como la salud del planeta y de todos los seres vivos—, y que suponen una violación del desarrollo vital funcional del ser humano: invasión tecnológica de los campos de la salud y la alimentación, robotización —en el sentido de simplificación y automatización—, manipulación permanente de la información, concepción mecánica de la salud ignorando o pervirtiendo las causas y la conexión socio-político-económica-mediática... ¿Acaso no están suficientemente claras las resonancias policiales del término «seguridad social»?

(los médicos). De hecho, la entrada de las mujeres en la profesión médica no representa —desde el punto de vista que aquí se adopta— ninguna victoria en relación con esa confrontación, puesto que (la mayoría de) las médicas actúan en primer lugar como *médicos* (es decir, como encarnación de una institución) y no como mujeres. Para el enfrentamiento entre la clase médica y las mujeres que practicaban diferentes formas de intervención no institucionalizadas relacionadas con la salud —fundamentalmente, la asistencia en partos— consultar el apartado «Los médicos contra las brujas» en la Bibliografía.

4 Analizaremos este proceso con la ayuda de Foucault en el apartado 1 de la Primera Parte.

5 Lo voy a desarrollar en el apartado 2 de la Segunda Parte.

Sin embargo, el eje salud-enfermedad está prácticamente ausente de los debates y análisis de los diversos movimientos antisistema⁶, incluso de los más radicales, lo que corre el riesgo de interpretarse como algo más que patética ingenuidad.

El único debate abierto —en un paralelismo nada casual con el eje educación⁷— parece ser que es el de decidir si el sistema sanitario debe ser público o privado, sin tener en cuenta que el Mercado controla⁸ la investigación, las publicaciones especializadas, la difusión masiva de noticias relacionadas con la salud y a una enorme cantidad de ONG que trabajan en este campo, y que ello repercute sobre los discursos, los conceptos de salud y los modelos sanitarios más allá de cómo se administren.

Uno de los objetivos de este trabajo es abrir nuevos debates centrados en la cuestión del Poder. Y ello teniendo presente la advertencia de Enmanuel Lizcano, autor indispensable a la hora de examinar las relaciones entre ciencia e ideología:

El rasgo decisivo que pone de manifiesto que una creencia está funcionando como creencia es el hecho de que no se puede constituir en objeto de pensamiento, pues creencia es lo que se su-pone, lo que se pone debajo del pensamiento para que este puede funcionar. Pueden pensarse las

6 «Incluso pensadores audaces y revolucionarios se inclinan ante el juicio de la ciencia. Kropotkin quiere demoler todas las instituciones existentes; pero no toca a la ciencia. Ibsen fue muy lejos en desenmascarar las condiciones de la humanidad contemporánea, pero todavía retiene a la ciencia como una medida de la verdad. Evans-Pritchard, Levi-Strauss y otros [...] excluyen a la ciencia de la relativización que reconocen en todas las formas de pensamiento, incluso para ellos es la ciencia una *estructura neutral* que contiene *conocimiento positivo* que es independiente de la cultura, la ideología y el prejuicio [cursivas en el original]». Paul FEYERABEND, «El mito de la “ciencia” y su papel en la sociedad», *Cuadernos Teorema*, 53, Valencia, 1979, p. 13.

7 Los paralelismos salud-educación o medicalización-escolarización son tan evidentes que nos obligan a dedicar un apunte al terreno educativo que sirva de complemento en este análisis. Lo haremos en el apartado 3 de la Tercera Parte.

8 Lo desarrollaré en el apartado 3 de la Primera Parte.

creencias de los otros, nunca las propias. ¿Será la creencia en el complejo científico-técnico la forma de religiosidad específica del hombre moderno? [...] La valoración habitual de numerosos fenómenos sociales o de posicionamientos teóricos consagrados resulta entonces invertida: las posturas más progresistas resultan ser las más reaccionarias, los avances de las luces y el «tren de la modernidad» no son sino reinersiones en las tinieblas de la superstición (la superstición científica, claro está).⁹

Los mecanismos que vamos a analizar tienen réplicas en otros campos, y en todos los casos responden a las necesidades de un modelo de sociedad que abandona las toscas medidas disciplinarias que estudió minuciosamente Foucault¹⁰ y comienza a desplegar un nuevo y sobrecogedor arsenal, correspondiente a los modos de dominación virtual propios de las sociedades de control en el sentido en que las define Deleuze¹¹ o Jesús Ibáñez¹².

Ivan Illich iniciaba su libro *Némesis Médica* con estas palabras: «La medicina institucionalizada ha llegado a convertirse en una grave amenaza para la salud»¹³. Treinta y dos años después la amenaza se ha cumplido. Las temibles advertencias de Illich han resultado ampliamente sobrepasadas en términos de horror.

Sin embargo, hay un punto de su análisis en el que se equivocó. Recordemos la cita completa porque constituye el inicio del hilo conductor de este trabajo:

9 Enmanuel LIZCANO, «La Religión científica de la humanidad», *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales* (<http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/R/index.html>).

10 *Vigilar y Castigar* (Bib.).

11 Gilles DELEUZE, «Sobre las sociedades de control», suplemento *Culturas*, *Diario 16*, miércoles 1 de febrero 1995 pp. IV-V.

12 Jesús IBÁÑEZ, «En el laberinto: vigilados», *Asociación Antipatriarcal*, Boletín núm. 9, marzo 1991, p. 23; y «Madrid-2: dos ciudades a elegir», *Tribuna*, *El País*, 9 de mayo de 1984.

13 *Némesis Médica* (Bib.), p. 9.

*Yo sostengo que una reacción contra la medicalización es igualmente inminente y que tendrá características que la distinguen claramente de una reacción contra la tecnología de la alta energía.*¹⁴

La evidencia de que tal reacción no se ha producido es tan aplastante como que esa indolencia se extiende desbordando las fronteras del libro de Illich y devorando todas las facetas de la vida¹⁵.

De hecho, una de las claves que constituye el hilo conductor de estas páginas es, en palabras de Thomas Szasz, que «la medicina ha sido capaz de lograr lo que no pudo la religión, ante todo mediante una violación radical de nuestro vocabulario, de nuestras categorías conceptuales; y, en segundo lugar, subvirtiendo nuestros ideales y desplazando el poder de las instituciones dedicadas a protegernos al de quienes nos ayudarán tanto si lo queremos como si no»¹⁶. Traducido a lenguaje deleuziano: transformando instituciones de *vigilancia* en instituciones de *control*.

La pregunta se impone: ¿por qué no se ha producido esa reacción a pesar de que todos los estudios, encuestas, aproximaciones, análisis, sitúan la salud como la primera preocupación de la gente?

La respuesta no es simple. Tanto es así que constituye uno de los objetivos de este trabajo ofrecer elementos para que cada cual pueda ir elaborando esa respuesta desde su propio punto de vista. El de quien escribe es que responder a esa pregunta supone analizar lo que sustenta el Poder en la era de

¹⁴ *Ibidem*, p. 40, nota 55.

¹⁵ Un indicador significativo: la —no casualmente— candorosa definición que el *Diccionario de Salud Pública* de J. Kishore da del término *medicalización*: «la forma en que el ámbito de la medicina moderna se ha expandido en los años recientes y ahora abarca muchos problemas que antes no estaban considerados como entidades médicas». Citado por Ricard Meneu en *Las «no enfermedades»* (http://www.arsxxi.com/pfw_files/temp_gdo/editoNo-enfermedadesOK.doc).

¹⁶ *La Teología de la Medicina* (Bib.), p. 20.

la globalización. Pensar menos en términos de *saber* y más en términos de *poder*. Situarnos en un nivel *arqueológico* para preguntarnos con las herramientas discursivas de Foucault¹⁷ no *¿qué es esto?*, sino *¿por qué esto ocurre aquí y ahora?*

Y, para empezar, es necesaria una mínima aproximación a lo que entiendo por globalización y cómo veo las relaciones de poder en ese contexto. Vamos a ello.

Globalización: construcción de la realidad, terror e impunidad

La globalización es un proceso y como tal algo en permanente movimiento cuya condición sine qua non es la manipulación, es decir, la fabricación de una realidad falsa a la medida de quienes ejercen el control.

El poder político de los gobiernos nacionales es un espejismo; los que mandan son otros que nadie elige y muy pocos conocen¹⁸. Los Estados tienen fronteras; las empresas no. El poder político tiene límites; el poder económico, no.

La Versión Oficial —que para el Sistema no es una versión sino la única formulación posible— es intrínsecamente falsa. La producción cultural, social, científica, técnica... oficial está financiada y, por tanto, ordenada.

La dictadura planetaria¹⁹ de la Trilateral y el Club Bilderberg, el Real Instituto de Asuntos Internacionales y el Consejo de Relaciones Exteriores impone las reglas de juego:

¹⁷ M. FOUCAULT, *La arqueología del saber* (Bib.) y *Las palabras y las cosas* (Bib.). En *Arqueología del saber*, Foucault explica cómo el hecho de situarse a nivel arqueológico ayuda a comprender los porqués. La pregunta básica sería: ¿por qué ha aparecido en una época dada tal enunciado u objeto del saber y no otro en su lugar?

¹⁸ En la Tercera Parte vamos a analizar brevemente el complejo entramado de estas instituciones. Para ampliar información o profundizar en aspectos concretos, consultar Bibliografía y Recursos en la Red.

¹⁹ Vamos a dedicar un apartado especial en la Tercera Parte a profundizar en las entidades que se enumeran en este párrafo. Pueden consultarse también la Bibliografía y los Recursos en la Red.

Tratado de Libre Comercio, Acuerdo Multilateral de Inversiones, GATT, ALCA... y protege su territorio, que es todo el planeta, utilizando por un lado el aparato de *falsimedia*²⁰ para desplegar un vocabulario cínico simbólico: progreso, democracia, libertad, tolerancia, futuro... y, por otro, la máquina militar bajo mando esencialmente estadounidense.

La impunidad —connatural a toda tiranía— queda garantizada por la inoperancia absoluta de organismos internacionales y la ausencia de mecanismos independientes de control de garantías legales y derechos fundamentales.

El terror se expande con la información. Y su intensidad está directamente relacionada con la estrategia informativa. El poder se ejerce mediante el terror. Y su intensidad está directamente relacionada con el impacto emocional del terror.

El poder instituido hace uso del terror instituido; administra la venganza y el castigo; administra la muerte. Y define territorios y sujetos.

Aun a riesgo de asomarme a otro debate, precisaré un poco más. Pero antes, permitidme que acuda a otro maestro:

*En Occidente no hay apenas más que dos clases de gentes, muy poco interesantes ambas: los ingenuos que se dejan prender por esas grandes palabras [Derecho, Libertad, Justicia, Civilización] y que creen en su misión civilizadora inconscientes como son de la barbarie materialista en la que se hallan integrados, y los hábiles que explotan este estado del espíritu para la satisfacción de sus instintos de violencia y de codicia.*²¹

²⁰ Hace unos años, en los duros comienzos del proyecto de contrainformación *Cadizrebeldé* (actualmente en la Red: www.insurgente.org), Antonio Maira propuso este neologismo para denominar a los medios de comunicación al servicio del Imperio. El término cundió y me atrevo a pensar que es ya un concepto integrado al menos en un pequeño círculo de analistas críticos. Puesto que «medios al servicio del imperio» es también una simplificación me remito al capítulo correspondiente (apartado 4 de la Primera Parte) en el que propongo un análisis algo más pormenorizado de un asunto que considero crucial para entender los mecanismos de poder del momento.

²¹ René GUÉNON, *La crisis del mundo moderno* (Bib.), p. 102.

Más allá de la imprecisión geográfica existe una cultura occidental; más allá de la imprecisión temporal existe una cultura moderna, anclada en la Revolución Francesa y sus discursos —lo iremos viendo—. Más allá de los sueños rotos, existe una cultura de la fe en el progreso, de la tecnolatría, de la fetichización de la ciencia. La cultura del positivismo, del cinismo y de la mentira... la cultura de la autodestrucción²².

Estados Unidos²³ representa el máximo desarrollo en el espacio —la Conquista del Oeste— y en el tiempo, de los «valores occidentales»; pero no de los auténticos valores de las culturas occidentales, sino de eso que no nos queda más remedio que entrecomillar y que resume lo que se ha ido escapando por entre los dedos de los representantes autorizados de Occidente. Eso que René Guénon —autor de la parrafada anterior— llamaba la «agitación incesante» y que está magníficamente simbolizada por la comida basura de los McDonald's. Basura, no solo porque causa daños a la salud del que la come, sino porque lo atrapa haciéndolo cómplice de la destrucción, de la autodestrucción al fin.

Millones de seres humanos mueren de hambre, enfermedades y miseria, no porque queden al margen del pro-

22 «Ahí radica la causa principal de las actuaciones conquistadoras, proselitistas, descultoralizadoras, imperialistas, colonialistas, neocolonialistas, genocidas, expoliadoras, globalizadoras, uniformizadoras, universalistas, etc., respecto a otras civilizaciones y poblaciones, y ecológicamente devastadoras [...] del planeta, que caracterizan al Occidente moderno en general y a algunos de sus componentes en particular, y ante las que han surgido movimientos de respuesta o de freno». Lluís BOTINAS, *Los países pobres* (texto inédito).

23 Según Petras, el 48% de las mayores compañías y bancos del mundo son de los EE. UU.; el 30% son europeos; el 10% son japoneses. Total: 88% para la *Trilateral* contra apenas un 12% del resto del mundo. Por sectores económicos, las cifras —que Petras obtiene de un informe del *Financial Times*— establecen con igual contundencia la escalofriante realidad: son estadounidenses cinco de los diez bancos más poderosos del mundo, seis de las diez corporaciones farmacéuticas, cuatro de las diez empresas de telecomunicaciones, cuatro de las diez compañías de petróleo o gas, nueve de las diez compañías de software, siete de las diez empresas de tecnología de la información y nueve de las diez dedicadas al comercio minorista. En «¿Quién gobierna el mundo?», *Rebelión*, 21 de mayo de 2002 (<http://www.rebellion.org/petras/petras200502.htm>). En los últimos siete años esta situación apenas ha sufrido

greso, sino precisamente como «efecto colateral» del progreso mismo.

Libertad, Igualdad, Justicia, Democracia, Ciencia, Tecnología...

Apenas puede uno escribirlas sin sentir vergüenza. Sin sentir un estremecimiento frente a la mirada —y el grito— de los millones de seres desvalidos y aterrorizados por la ciencia y sus aplicaciones, las incontables culturas ancestrales aplastadas por la tecnología y sus industrias.

En cuanto al resto de las grandes palabras, se han integrado con humillante perfección en el discurso del Pensamiento Único, en el Decálogo del Mercado, en los Diez Mandamientos del Imperio, en las Ordenanzas del Estado Mayor Civilizado.

Aquí y ahora, actuar es tarea de rebeldes.

El mismo concepto de «pensamiento único» es una trampa, una contradicción en términos: pensar —lo decía Bachelard²⁴— es pensar *en contra*; el pensamiento único designa en cambio otra operación del espíritu muy distinta del pensar: obedecer. Rafael Argullol lo dice muy claro: «lo que exige ese nuevo orden al hombre actual es la inacción»²⁵.

La acción queda para los emboscados de Jünger²⁶.

cambios, como puede verse en el *ranking* de Forbes: http://www.forbes.com/lists/2009/18/global-09_The-Global-2000_Rank.html.

24 *Epistemología* (Bib.).

25 *El ciudadano K. ante el Nuevo Moloch* (Bib.), pp. 154-68.

26 «El emboscado está decidido a ofrecer resistencia y se propone llevar adelante la lucha, una lucha que acaso carezca de perspectivas. Un emboscado es, pues, quien posee una relación originaria con la libertad; vista en el plano temporal, esa relación se exterioriza en el hecho de que el emboscado piensa oponerse al automatismo y piensa no sacar la consecuencia ética de éste, a saber, el fatalismo. Todos y cada uno de nosotros nos encontramos en una situación de coacción, y los intentos de conjurarla se asemejan a experimentos audaces, a experimentos de los cuales depende un destino mucho mayor aún que el de quienes están decididos a correr el riesgo de llevarlos a cabo». *La Emboscadura* (Bib.), pp. 59-62.